

4) Narrativa

MOTE

Un nuevo día comenzaba, tenía el mate listo, los primeros rayos del sol iluminaban la habitación, el aroma de madre selva que perfumaba mi escritorio, era una premonición de la primavera tan cercana en aquella fría mañana de agosto. Comencé mi camino por las diferentes aulas virtuales para informarme de las nuevas actividades, foros, tareas, avisos. Encuentro un mensaje de ánimo de la profesora para continuar con las lecturas y además un correo para consultas. Faltan unos días para mi semana presencial, aquel día pisaría nuevamente la institución y encontraría tantos sentimientos olvidados. Mientras recorro las nuevas actividades comienzan a llegar los mensajes en los grupos de la carrera, suena sin parar el celular, cuando al fin se calman me tomo el tiempo de revisarlos, consultas sobre materiales, algunos avisando que ya hay nuevas actividades, otros preguntando sobre consignas, en fin, no era nada más que lo cotidiano desde que había comenzado todo.

Esta nueva modalidad me traía dudas, más que nada si se podría mantener en el tiempo... en el, en el tiempo quedó aquel encierro tan angustiante. A pesar del acompañamiento y comunicación constante sabíamos, que hasta nuestros docentes tenían ese sentimiento de incertidumbre que nos había invadido a todos. Ignoré el pensamiento, pues ahora era diferente, al menos una semana presencial y aquel sentimiento había desaparecido, quedaron sus remanentes y la posibilidad de que volviera a suceder, pero en este momento prefería pasarlo por alto. Finalicé mi rutina habitual de aquellas primeras horas y decido realizar algunas consultas a la profesora, tenía por seguro que me las respondería por la tarde, sabiendo esto las realizo ya que no tenía puro en que me las contestase de inmediato.

Llegada la hora de la siesta tenemos una video llamada con mi grupo de estudio, estas comunicaciones resultan en cierto modo un alivio, lo cual, no reemplaza la presencia y todo lo que ella conlleva la experiencia individual. Estas presencias virtuales ayudan a mantener nuestro vínculo, en cierto modo nos acercan, nos calman. Terminamos nuestra reunión, para ingresar a las clases. Luego de la clase me recuesto y pienso en todo aquello que nos falta ahora, todo aquello que se comunica fuera de la voz, la cámara con capta todo, los gestos, la mirada, la distancia de persona a persona, buena distancia hay, pero no quiero entrar allí. Tantas cosas que faltan y solo pienso que falta poco para volver.